

Año 2022
Volumen 2 (Nº1)

Depósito Legal:
IF NE2021000009
ISSN: 2957-4498



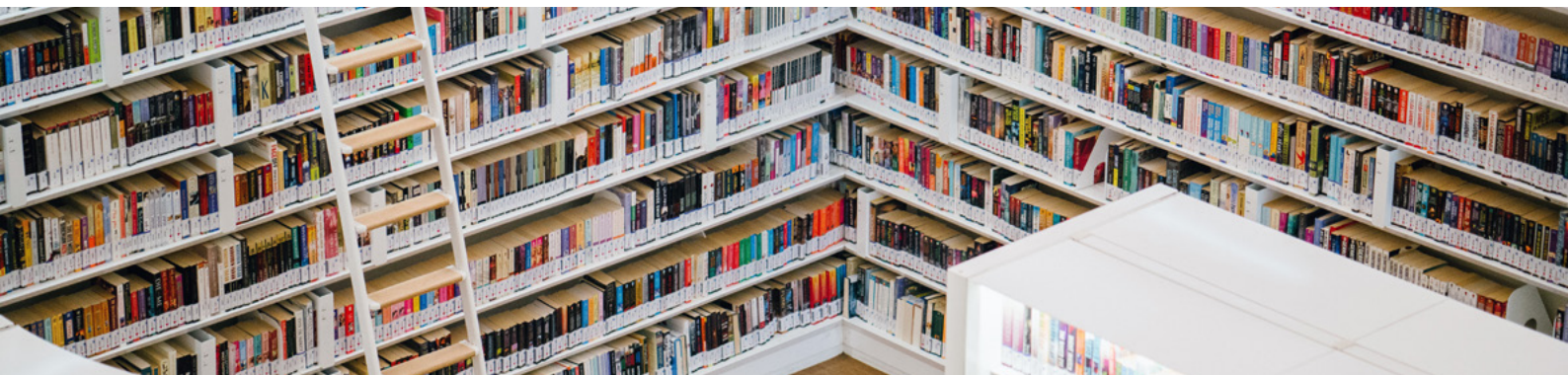
UNIMAR CIENTÍFICA

REVISTA CIENTÍFICA DE LA
UNIVERSIDAD DE MARGARITA



UNIMAR
Universidad de Margarita
Alma Mater del Caribe

*“Forjadora de
Hombres de Bien”*



VISIÓN TRANSDISCIPLINARIA DE LA PRODUCCIÓN Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO: UNA HERMENÉUTICA CRÍTICA DESDE LAS VOCES DE INVESTIGADORES

(Transdisciplinary vision of the production and management of knowledge: a critical hermeneutic from the voices of researchers)

Echegaray Navas, Tamara⁵
Universidad de Margarita
tamara.echegaray@unimar.edu.ve

Resumen

La investigación constituye una actividad esencial de la misión universitaria, sirve de soporte a la extensión y, a la vez, se erige en un factor determinante para la actualización y difusión del conocimiento, como sustento de la actividad docente. En la actualidad, la producción de conocimiento y su transmisión hacia los sectores productivos y sociales, son factores decisivos para el crecimiento económico y bienestar social de un país. La dinámica colectiva vigente demanda un esquema funcional distinto para la educación y la investigación, abriendo así paso a la transformación orientada por un accionar transdisciplinario en ese contexto. En atención a estas ideas, con este ensayo realizamos una exégesis crítica de la discursividad generada por investigadores que han debatido sobre el tema de la producción del conocimiento y la ineludible tarea de asumir este compromiso desde la multidisciplinariedad. Este accionar hermenéutico, construido desde la polifonía, nos conduce a fijar postura en torno a la investigación como actividad cognitiva y pragmática de orden interaccional, para lo cual es necesario contar con una visión pluridimensional de las líneas de investigación desde las cuales se generan conocimientos.

Palabras claves: visión transdisciplinaria, producción del conocimiento, voces de investigadores, hermenéutica.

5 Licda. en Educación, Universidad Nacional Abierta (UNA); T.S.U. en Educación Especial, Instituto Nacional de Psiquiatría. Magister y Especialista en Gerencia Educativa, Universidad Gran Mariscal de Ayacucho (UGMA). Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC). Actualmente se desempeña como Vicerrectora de Extensión de la Universidad de Margarita.

Abstract

Research constitutes an essential activity of the university mission, it serves as a support for extension and at the same time, it becomes a determining factor in the updating and dissemination of knowledge, as a support for the teaching activity. At present, the production of knowledge and its diffusion towards the productive and social sectors are decisive factors for the economic growth and social welfare of a country. The current collective dynamics demand a different functional scheme for education and research, thus opening the way to transformation oriented by transdisciplinary action in that context. In response to these ideas, with this essay we carry out a critical exegesis of the discursiveness generated by researchers who have debated on the issue of knowledge production and the inescapable task of assuming this commitment from multidisciplinary. This hermeneutical action, built from polyphony, leads us to establish a position around research as a cognitive and pragmatic activity of an interactional order, for which it is necessary to have a multidimensional vision of the lines of research from which knowledge is generated.

Keywords: transdisciplinary vision, knowledge production, researcher's voice, hermeneutic.

1. Consideraciones preliminares

Investigar puede referirse al intento de conocer algo, de averiguar algo, de saber algo. Etimológicamente, la palabra "investigación" proviene de raíces latinas, en donde "in", se refiere a adentro, "investigium", a huella, rastro, indicio, señal de algo. Para Padrón (citado por Hermosillas y Villalobos; 2006,3) "este significado etimológico, de alguna manera, nos indica la actividad que se realiza para construir el conocimiento; no obstante, la investigación es un fenómeno complejo, ya que intervienen múltiples factores de variadas naturalezas".

Podemos inferir que investigar lleva implícitas acciones relacionadas con la planificación, organización, participación del contexto, habilidades y destrezas intelectuales del pensamiento superior. Padrón (citado por Hermosillas y Villalobos;2006,3) aclara que:

La investigación en este espacio conceptual, más que un hecho individual, es un hecho organizacional, producto de un proceso colectivo y cohesionado y un hecho cognitivo, discursivo, psicológico-social y psicoemocional entre otras, también es un proceso diverso y no uniforme, único no estereotipado.

Investigar es producir conocimientos y este se construye primordialmente en las instituciones de educación superior (universidades). Tradicionalmente se ha considerado que las funciones esenciales o "sustantivas" de las instituciones de educación superior son la docencia, la investigación y la extensión. Esto es parte de la retórica cotidiana, repetida mecánicamente en innumerables discursos y documentos. Sin embargo, esta retórica coexiste con la afirmación de que la función esencial de las universidades es la docencia, pero pareciera que a nadie le preocupa que la docencia que se está desarrollando en los recintos universitarios, no va acompañada de la investigación. Como lo afirma Arechavala (2011: 5), "sin investigación, la docencia es la repetición estéril y diluida del conocimiento consultado en libros obsoletos, escritos por autores en su mayoría extranjeros".

Todo indica que es necesario hacer cambios profundos en nuestras universidades, esto se percibe en el escrito de Arechavala, aunado a una gran desilusión y decepción por la apatía y el dejo de los actores responsables en las instituciones, de reflexionar sobre lo que está ocurriendo.

Con el fin de presentar esta situación, desplegamos en este artículo algunas reflexiones sobre la producción y la gestión del conocimiento bajo una visión transdisciplinaria, tomando en cuenta algunos resultados obtenidos en una investigación, en la que se consideraron las voces de investigadores universitarios.

El estudio del conocimiento humano ha sido objeto fundamental de la filosofía y la epistemología desde la época de los griegos, pero en los últimos años se le ha prestado mucha atención por parte de los teóricos en el área gerencial. En la literatura gerencial no se define el conocimiento desde el punto de vista filosófico, sino más bien desde el punto de vista pragmático. Autores como Muñoz y Riverola (citados por Guinoid y Lamenta; 2017,2) definen el conocimiento como "la capacidad para resolver un determinado conjunto

de problemas". Alavi y Leidner (citados por Ginoid y Lamenta; 2017,2) lo presentan como "la información que el individuo posee en su mente, personalizada y subjetiva, relacionada con hechos, procedimientos, conceptos, interpretaciones, ideas, observaciones, juicios y elementos que pueden ser o no útiles, precisos o estructurables".

Producir y gestionar conocimiento requiere de un individuo reflexivo, consciente, crítico y analítico de su entorno, de tal manera que realice intervenciones oportunas y pertinentes, de acuerdo con las necesidades de las comunidades y de aquellas que haya que mejorar o fortalecer en pro de su crecimiento y desarrollo. La realidad reclama conocimientos que permitan mejorar la calidad de vida del hombre.

Las nuevas tendencias de investigación apuntan hacia una producción de conocimiento con una visión pragmática del recurso humano que egresa de las universidades, acompañado con la crítica que aporta la reflexión necesaria para la toma de decisiones pertinentes en pro de la solución a los problemas del contexto, de su realidad, de la sociedad, en general del mundo.

El conocimiento que hasta ahora ha prevalecido en las universidades ha sido casi en su totalidad de corte científicista, reduccionista, con solo una visión de la realidad, y centrado en un paradigma positivista, en donde sujeto y objeto no se vinculan y mucho menos se relacionan. Pérez y Díaz (2017).

Nicolescu (2001:11) al respecto afirma "...desde ese punto de vista, un conocimiento digno de ese nombre, no puede ser sino científico, objetivo, la sola realidad digna de ese nombre es objetiva, regida por leyes objetivas..". Ahora bien, el transcurrir del tiempo, obliga a cambiar paradigmas y a adecuar las concepciones según las necesidades de la actualidad; es por ello que el ritmo de la producción de conocimiento debe ir a la par de las nuevas tendencias y considerando la realidad del día a día. Estos planteamientos conducen a la necesidad de desplegar otras posturas, otra visión y varias miradas en torno a la producción de conocimientos y la realidad. Al respecto Pérez y Díaz (2017: 3), señalan:

Las respuestas desde el quehacer investigativo, no encontraban sustentos en las alternativas teóricas tradicionales, es decir, aquellas en las que prevalecía el dominio del enfoque positivista marcado por un discurso caracterizado por la objetividad, universalidad, verificación y despersonalización, entre otros aspectos. Tal postura epistemológica, aunque poseedora de un cuerpo teórico signado por la racionalidad específica, no consideraba la integración con la ontología del ser contextualizado en una realidad social.

Las tendencias actuales de la visión transdisciplinaria, frecuentemente asociada a la multidisciplinaria y a la interdisciplinaria, implican y necesitan de otra concepción sobre el conocimiento, la realidad y el ser humano. La visión transdisciplinaria va más allá de cualquier disciplina sin excluir a ninguna, las supera y hace que el conocimiento fluya en diversas corrientes del saber humano, dialogando con ellas, mirando globalmente y distinguiendo las diferencias entre ellas. Permite comprender cómo funciona el mundo y comprender el porqué de los fenómenos.

La importancia de asumir un pensamiento transdisciplinario conduce a la construcción del conocimiento con una aprehensión crítica, de tal forma que se pueda fijar y apoderarse de la realidad, así como también incorporar en el acto pedagógico el principio de diálogo.

2. Producir conocimiento significa considerar el entorno, la calidad de vida y el crecimiento organizacional

El proceso que el ser humano asume para interpretar y modificar la realidad en su propio beneficio y del colectivo, lo ejecuta mediante la participación directa y transformadora. Independientemente de la existencia de ideologías conservadoras para frenar esta corriente, el desarrollo de las comunicaciones está haciendo surgir un nuevo punto de vista con el cual se analiza, interpreta y modifica la realidad.

En las evidencias lingüísticas de los investigadores de varias instituciones, que suministraron información para la realización de un anterior trabajo, se devela la importancia de la producción de conocimientos para el desarrollo social, tecnológico, científico y, por ende, económico del mundo. La producción de conocimiento la consideramos como el eje de cambio que transforma la vida humana, por lo tanto, debe ser valorado y considerado por los gobernantes en los planes y programas de sus gobiernos.

Autores como Larrea (2009), Brunner (1999), De Bono (1992), Gibbons (1998), reconocen que todo

saber es por naturaleza efímero y temporal; pero ello no se opone a la idea que para generar un conocimiento nuevo, se requiere de otro que le antecede. Es decir, sea como individuos o como organizaciones, se necesita de una base de conocimientos que sean capaces de transformarse y renovarse a sí mismos cuando sea necesario, y para ello tales conocimientos han de ser significativos y útiles en la práctica cotidiana, además de estar inmersos dentro de un ambiente donde se gestione tanto la utilización como la actualización de dichos contenidos.

La universidad es el principal espacio en donde se produce conocimiento, y tiene la gran responsabilidad de divulgarlo y compartirlo, esto es la real investigación. Tradicionalmente, la universidad ha venido utilizando primordialmente, un esquema de producción de conocimiento vertical, cerrado, muy ajustado a las normas del método científico, descontextualizado y en muchos de los casos solo para el reconocimiento personal del investigador.

Desde nuestra visión, la producción de conocimientos debe ser dialógica, debe haber el intercambio dialéctico, de manera que el aprendizaje consista en una especie de pacto, de sintonía entre fuentes (docentes investigadores, estudiantes y otros), con el propósito de que ambas partes constaten un progreso significativo al comparar el antes con el después. Esto implica una total apertura al diálogo y la discusión, cualquiera sea su origen: ideológico, científico, religioso, económico, político, filosófico. Debe conducir a una comprensión compartida, fundada en el respeto de los otros, pero unidos por una vida en común.

Piña et al. (2007 :6) señalan que “la investigación ya no es una actividad exclusiva de los laboratorios o grupos de investigación, es recuperar la capacidad de cuestionamiento, crítica y construcción de conocimientos en el aula de clases”. Esa capacidad crítica y reflexiva a la que se refieren los autores, solo se puede desarrollar y alimentar en espacios diferentes, abiertos al diálogo, al encuentro de todos los saberes disciplinarios.

Son las universidades las que deben considerar estas ideas. Vemos, entonces, que la realidad es compleja y debe estar vinculada ontológicamente con esos recintos universitarios, de tal forma que el conocimiento que se construye en una relación dialéctica y dialógica sea pertinente y accesible a los pueblos, con el fin de que haya una aproximación importante dentro de las alternativas que se tienen para solucionar los problemas que aquejan a la humanidad.

La misión de las universidades va dirigida hacia la docencia, extensión y la investigación, pero esto en la práctica apenas se cumple. En buena medida es parte de la retórica cotidiana, de la expresión de discursos y documentos de una manera mecánica. En este sentido, se diluye la responsabilidad de la universidad de divulgar y difundir los conocimientos que allí se producen para que la sociedad mejore su calidad de vida.

La universidad necesita adaptarse a los nuevos tiempos, abrirse a los cambios, a la comunicación. La organización departamental aislada, desvinculada y desmembrada impide reflexionar sobre la necesidad de revisar y actualizar la concepción educativa, segmentada y descontextualizada que reina en las aulas de las universidades, hacia un enfoque transdisciplinario y holístico, que enfrente los desafíos del futuro. Desde esta postura, se facilita la posibilidad de que las personas sean vistas desde una perspectiva integral, de tal forma que las respuestas a sus necesidades, generadas desde la universidad en sus investigaciones, también sean desde un enfoque integral, mediante la confluencia de las disciplinas y su transitar “más allá” de lo que cada una establece en sus preceptos. Morín (2001).

Morín, (2001), también reflexionó y escribió sobre la necesidad de desarrollar un tipo de “pensamiento complejo”, pues él considera que es la única forma de interconectar distintas dimensiones de lo real. Este concepto se opone a la división disciplinaria y promueve un enfoque transdisciplinario y holístico, aunque sin abandonar la noción de las partes constituyentes del todo. La sistémica, la cibernética y las teorías de la información aportan sustento al pensamiento complejo.

Piaget (1970), incorpora la importancia de que las disciplinas dialoguen, se comuniquen, se encuentren, que transiten entre ellas, confluyendo para dar respuestas desde un enfoque transdisciplinario a una necesidad, y no desde un conocimiento científico específico de la ciencia y la tecnología.

Aunque algunos de los informantes entrevistados indican que en las universidades el conocimiento que se produce en pregrado es aplicable, pues solucionarían problemas que han ubicado en alguna organización;

sin embargo, queda allí, se registra pero no se comparte, no se divulga y mucho menos contribuye al crecimiento de la organización. Sánchez (2009: 239) señala al respecto que “Las organizaciones, crean, organizan y procesan información a fin de generar nuevo conocimiento a través del aprendizaje organizacional. La dirección debe garantizar la aplicación, ejecución y divulgación de ese conocimiento”.

También, Muñoz y Riverola (citados por Guinoid y Lamenta:3) afirman que:

No es, por tanto, el conocimiento en sí el que se ha erigido repentinamente en el factor de sostenibilidad de las empresas, sino la circulación de éste, la capacidad de los sistemas para generalizar su acceso hasta límites casi universales, unida a la posibilidad de las empresas para identificarlo, valorarlo y sistematizarlo de modo que se convierta en elemento de diferenciación y ventaja

Las universidades, para producir conocimiento, previamente deben tener establecidas las líneas orientadoras y guías para ello. Torrealba (2011:94) define una línea de investigación como

...un constructo gerencial estratégico con amplitud y alcance multidimensional, multirreferencial y epistemológico. Tienen carácter dialógico, transdisciplinario, generado por intereses intrainstitucionales y suprainstitucionales, para lograr una cultura investigativa que propicie la creación, transformación y difusión del conocimiento y la infraestructura que lo soporta.

Una línea de investigación es, entonces, un ente gerencial y estratégico, pues se soporta en el uso de habilidades o competencias humanas, técnicas, gerenciales para el abordaje y solución de diversas situaciones, a través de la dirección, formación concertación y delegación de responsabilidades en consonancia con el entorno dinámico y transformacional.

3. La gestión del conocimiento como proceso vinculado a las líneas de investigación de la universidad

La gestión del conocimiento está vinculada estrechamente con su producción y tiene la gran responsabilidad de que el conocimiento generado esté disponible para otros. Ante ello, es importante destacar lo que aporta Calvo (2018: 4), quien señala, en relación con la gestión del conocimiento y citando a otros autores, lo siguiente:

En primer lugar, está la Cultura del conocimiento, que es la que permite que haya expectativas comunes, experiencias compartidas y normas sociales que den forma a las actitudes y comportamientos (Tasmin 2008). Otro factor, son las Tecnologías de la Información. Al respecto (AngKim and Lee 2004) mencionan que con el fin de construir las capacidades de intercambio de conocimientos, la organización debe desarrollar una infraestructura integral que facilita los diversos tipos de conocimiento y comunicación. Finalmente, están las personas, se dice que son verdaderos agentes de negocios donde todos los bienes tangibles e intangibles son resultado de la acción humana y dependen en última instancia de las personas para su existencia continuada (Omar Sharifuddin Syed-Ikhsan and Rowland 2004).

Del mismo modo, Torrealba (2011) señala que la gestión del conocimiento, como fundamento de competitividad empresarial y organizacional, es en sí un conjunto de procesos que permiten el acceso y uso del conocimiento que está en la personas o en la infraestructura informacional de las organizaciones, generando valor a través de la solución de problemas, contribuyendo al incremento de la productividad, de la calidad, incentivando innovaciones en los productos y procurando el mejoramiento continuo de los servicios. Por consiguiente, en las instituciones de la educación superior, la calidad académica debe evidenciarse en: la generación de conocimiento; la eficacia y eficiencia empleada para el alcance de los objetivos relacionados con su visión y visión, la satisfacción de las necesidades de la sociedad y en la transformación personal resultante del pensamiento educativo.

Los informantes que fueron entrevistados afirman que en el proceso de gestión del conocimiento es necesario considerar el capital intelectual que garantice la creación, aplicación y la transferencia del conocimiento. Las TIC, en la gestión del conocimiento, permiten que el estudiante desarrolle sus propias herramientas y que tenga comunicación con el mundo para tener acceso al conocimiento actualizado. Para ello las universidades necesitan estar comprometidas con la enseñanza transdisciplinar y la formación de un ciudadano integral.

Para gestionar el conocimiento es necesario organizar y planificar un conjunto de actividades, orientadas a garantizar la productividad y la eficiencia incluyendo la divulgación del conocimiento producido. El que investiga tiene que involucrarse en todas las etapas del proceso, y para lograr el éxito en este camino hay que asumir una cultura científica en los espacios en donde se produzca conocimiento.

Otra aseveración en cuanto a la gestión del conocimiento y su producción, de acuerdo con las evidencias obtenidas de los investigadores, es que, aunque son estrechamente vinculantes, debe comprenderse muy bien a qué se refiere cada una. La gestión del conocimiento está relacionada con activos intangibles, y, a veces, estos últimos son coherentes con el capital humano de una organización, el aprendizaje, los saberes individuales y colectivos, que se convierten en corporativos. Consideramos que estos aspectos mencionados requieren estar vinculados para producir conocimiento e investigación en la actividad universitaria. También, para poder generar conocimiento hay que gestionarlo, realizando un conjunto de actividades organizadas, planificadas, considerando todos y cada uno de los actores tangibles e intangibles, sin olvidar lo más importante, la utilidad del conocimiento gestionado y la divulgación.

La gestión universitaria, necesaria para la investigación, debe incluir la organización de proyectos, definir líneas de investigación, crear las condiciones institucionales a través de las políticas públicas, crear centros e institutos de investigación con pertinencia social, también producir conocimientos acordes con los tiempos y las necesidades de los pueblos, difundirlos y compartirlos con los homólogos.

Torrealba, (2011) expone que la investigación en los contextos universitarios está estructurada por un conjunto de factores referidos a un sistema organizacional, la visión, misión y objetivos de cada universidad, el sistema social imperante en su contexto, los rasgos psicológicos y estilos de pensamiento que caracterizan a los docentes-investigadores, las realidades que abordan, el tipo de conocimiento previo que manejen, las metodologías procedimentales y la interacción comunicativa, tanto para difundir el producto teórico como para ejecutar el proceso de planificación, ejecución, control y evaluación de la labor educativa.

El éxito en el cumplimiento de las etapas de formulación, promoción, ejecución y divulgación de los proyectos de investigación y sus resultados obedece a una buena gestión o gerencia de los actores, insumos, estrategias y decisiones correspondientes a la investigación. Por consiguiente, al hablar de gerencia, se alude a una acción que se encamina hacia la administración y gestión de los diversos componentes que se alinean para el logro efectivo, eficaz y eficiente de un conjunto de personas e infraestructura que conforman una organización.

El mismo Torrealba (2011) destaca que la gerencia de investigación o de proyectos es una metodología especializada para generar o modificar conocimientos, procesos, productos e infraestructura y se basa en el uso integrado de una serie de áreas de conocimiento que garantizan el éxito del proyecto mediante la planificación y control de algunos parámetros: costos, tiempo y desempeño definidos en función de las necesidades y prioridades de todos los afectados e involucrados en el proyecto (investigadores, clientes, usuarios, trabajadores, inversionistas).

Derivado de este planteamiento, consideramos importantes estas expresiones de los informantes sobre lo que piensan acerca de la gestión del conocimiento:

- La gestión de conocimiento, es una especie de andamiaje que hace posible el éxito y el avance de todas las investigaciones.
- Los productos que se generan con una sólida y coherente gestión y responden a una necesidad, son exitosos.
- Debemos ir hacia un modelo de gestión en donde el producto de ese conocimiento esté orientado hacia el fortalecimiento de un sistema efectivo, sistemático y coherente de interacción entre la universidad y su entorno.
- En la Universidad se genera conocimiento, solo se amerita de una reestructuración de la gestión del conocimiento.
- Deben construirse líneas de investigación y designar un administrador en sintonía con los decanatos y con los estudios de postgrado, de tal forma que los estudiantes o investigadores en general, puedan canalizar pertinentemente sus inquietudes y conocer lo que se haya producido.

4. La producción y la gestión del conocimiento y la creación de una cultura investigativa

La trayectoria experiencial de los profesionales investigadores es un elemento clave para que la gestión y producción del conocimiento se realice en las instituciones universitarias. Los informantes de esta investigación, en su mayoría, manifiestan que han tenido larga experiencia como investigadores y que lo más importante de ella es la construcción de una concepción sobre estos ejes (producción y gestión del conocimiento), dirigida hacia la creación de una cultura investigativa que permita la instauración con reflexión y ajustes constantes sobre lo que se requiere en la universidad. Aspiran, también, al fortalecimiento y consolidación de una cultura investigativa a través de la constancia, el interés, el compromiso, la responsabilidad con la sociedad y el cumplimiento de la rigurosidad científica.

Paralelamente a la cultura investigativa, es ineludible que haya un encuentro de saberes, desde el cual se dialogue y se desarrolle una concepción sobre la transdisciplinariedad, para fortalecer el encuentro de diferentes visiones, perspectivas, enfoques sobre un objeto, de tal manera que el producto de la investigación sea pertinente y propicie una toma de decisiones que puedan ofrecer a las sociedades solución a sus problemas y eleve su calidad de vida.

Lo primero que hay que organizar es una logística académica y administrativa, que facilite la integración de las comunidades de investigación en base a una visión institucional. Desarrollar profundamente el área académica inherente a metodología de la investigación en pregrado, involucrar a la comunidad universitaria en el aprendizaje y ejercicio de la práctica investigativa, fortalecer y motivar la investigación individual, mantener comunicación constante con otras comunidades científicas, articularse con el sector público y privado, promover y facilitar la divulgación y socialización de productos terminados, fruto de la investigación científica, dando un espectro más amplio a la misión investigativa.

En nuestra investigación, las evidencias lingüísticas de los informantes, en relación con la publicación y divulgación de los trabajos, se vinculan en su mayoría con los estudios doctorales. También destacan la participación activa en comunidades científicas.

Según Morles, Nuñez y Alvarez (citados por Villegas y Alfonso ;2017,2), "la investigación que se realiza en las universidades es escasa, de carácter unidisciplinario, individualista y de limitado alcance". Continúan comentando que solo la realizan profesores que deben presentar trabajos de ascenso, estudiantes de algunas carreras, como parte de los planes de estudio; y, en postgrado, como requisito de grado y solo un pequeño número de docentes dedicados a la investigación, desligados casi en su totalidad de la docencia y hasta de las propias universidades en donde están ubicados.

Adicionalmente, la enseñanza de la investigación se realiza como si fuera una materia más del plan de estudios regular, y, por lo tanto, es sometida a la rutina de las otras asignaturas, magistralmente. Por otra parte, la organización de las universidades se encuentra bizarramente dividida: por un lado, profesores de metodología de la investigación y que nunca han investigado; y, por el otro, docentes que saben sobre investigación pero no investigan porque están dedicados a la docencia. Existe un ambiente de caos para la investigación. Además existen comisiones de investigación, quienes aceptan los temas propuestos en pregrado y postgrado, y terminan también haciendo lo mismo. Sin la investigación científica y su divulgación, las fortalezas de una universidad se diluyen, se esfuman; con solo ofrecer oportunidades académicas, se convertirá en una mera productora serial de profesionales de pregrado y postgrado, sin mayor relevancia académica.

Desde nuestro pensar, investigar ya no es una actividad adscrita exclusivamente a los laboratorios o a grupos, debe llevar consigo la capacidad crítica y compleja. Como actividad intelectual compleja, la investigación científica requiere el cumplimiento de procesos cognitivos, lógicos, epistemológicos y prácticos, entre otros, y la construcción de conocimientos en todos los espacios, en permanente contacto con la sociedad. La investigación, en este marco de reflexión constante, se percibe como una actividad humana real, intelectual y transdisciplinaria, que trasciende las fronteras de cada disciplina, como consecuencia del diálogo entre ellas, de tal forma que los conocimientos que se produzcan sean pertinentes y coherentes con la complejidad de las realidades. Debemos ir hacia un nuevo horizonte lleno de esperanza y hacia la consolidación de una cultura investigativa en las universidades.

5. Hacia una visión transdisciplinaria de la investigación en la universidad

En los discursos de los docentes entrevistados con respecto a la producción de conocimiento y calidad de vida, se evidencia la importancia de la utilidad del producto para quien va dirigido con relación a eleva la calidad de vida de la población que manifestó alguna necesidad. Los ejemplos traídos en el diálogo sostenido con ellos, nos recuerdan la importancia de los aportes de la medicina, tecnología, ciencias sociales, entre otras. Estos ejemplos apuntan hacia la necesidad de crear o reorientar una cultura que considere prioritarios los aportes de la ontología, la deontología y la axiología desde otra mirada, desde otro enfoque

Nicolescu (2001), con su habilidad en la utilización de la herramienta literaria de la descripción y analogías, ilustra claramente lo que concebimos como visión transdisciplinaria. Así, por ejemplo, el crecimiento sin precedente de saberes en nuestra época hace legítima la interrogante de la posibilidad de adaptación de las mentalidades a esos deberes. El asunto es de importancia puesto que la extensión continua de la civilización de tipo occidental a escala planetaria haría la caída equivalente a un incendio planetario sin comparación con las dos guerras mundiales.

Según el citado autor, para el pensamiento clásico no hay sino dos salidas a una situación de declinamiento: la revolución social o el regreso a una supuesta edad de oro. La revolución social ha sido ya experimentada en el curso del siglo que termina y sus resultados han sido catastróficos. Además, el regreso de la edad de oro no ha sido experimentado todavía, por la simple razón de que la edad de oro no ha sido encontrada. Vemos también que, la armonía entre las mentalidades y los saberes, presupone que esos saberes sean inteligibles, comprensibles, pero, puede todavía existir una comprensión, en la era del big bang, disciplinaria y de la especialización a ultranza.

Existen hoy día centenas de disciplinas. ¿Cómo un físico teórico de partículas podría verdaderamente dialogar con neurofisiólogo, un matemático con un poeta, un biólogo con un economista, un político con un informático, generalidades o asuntos banales? La necesidad indispensable de nexos entre las diferentes disciplinas se ha traducido por la emergencia, hacia mediados del siglo XX, de la pluridisciplinariedad y la interdisciplinariedad. La pluridisciplinariedad concierne al estudio de un objeto de una sola y misma disciplina, por varias disciplinas a la vez.

La investigación pluridisciplinaria aporta aún mas a la disciplina en cuestión. Ese "mas" es el servicio exclusivo de esa misma disciplina; dicho de otra forma, el avance pluridisciplinario desborda las disciplinas, pero su finalidad permanece inscrita en el marco de la investigación disciplinaria; la interdisciplinariedad tiene una ambición diferente a la pluridisciplinariedad, concierne a la transferencia de métodos de una disciplina a otra.

Nicolescu (2001) desarrolla el término transdisciplinariedad, lo considera un enfoque, indica que el prefijo "trans" lo indica, es lo que está a la vez, entre las disciplinas, a través de diferentes disciplinas y más allá de todas disciplinas. Su finalidad es la comprensión del mundo presente en el cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento. Hay algo entre y a través de las disciplinas, y más allá de todas disciplinas.

La transdisciplinariedad se interesa por la dinámica engendrada por la acción de varios niveles de realidad a la vez. La transdisciplinariedad se nutre de la investigación disciplinaria, la cual a su vez se esclarece. En este sentido, las investigaciones disciplinarias y transdisciplinarias no son antagónicas sino complementarias.

El espíritu de la transdisciplinariedad va más allá de lo que se está haciendo en el presente, su meta no consiste solo en la unidad del conocimiento, que es considerada como un medio, sino que camina hacia la transformación y hacia la creación de un nuevo arte de vivir. "La actitud transdisciplinaria, implica la puesta en práctica de una nueva visión transcultural, transnacional, transpolítica y transreligiosa". Congreso de Lucano; Suiza, 1997.

En esta visión, el diálogo es el instrumento operativo para comprender las perspectivas y el conocimiento de los otros, sus enfoques y puntos de vista. Así, en un esfuerzo conjunto, es posible desarrollar las técnicas e instrumentos conceptuales que faciliten o permitan la construcción de un nuevo espacio significativo y vivencial compartido.

Este accionar exige, por su naturaleza, un paradigma epistemológico holístico debido también a la

realidad del mundo actual que cada día se está volviendo más compleja; las interconexiones e interrelaciones de los constituyentes biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales y ecológicos se han incrementado. Por lo tanto, la investigación clásica y tradicional, con el enfoque lógico-positivista, se ha vuelto insuficiente, sobre todo cuando, con una visión reduccionista, convierten todo lo nuevo diferente y complejo en algo más simple y corriente, restándole su novedad y diferencia, convirtiendo el futuro en pasado.

Las universidades tienen, por su propia naturaleza, la misión y el deber de enfrentar este estado de cosas, de ser sensibles a los signos de los tiempos y de formar las futuras generaciones en consonancia con ellos. Algunos simposios internacionales sobre la transdisciplinariedad, como el de Suiza en el año 1997, se han centrado en el estudio de lo que debe ser "la Universidad del mañana", enfatizando a la necesidad de la evolución transdisciplinar de la Universidad.

Los cambios que se avizoran en la actualidad, aportarán la posibilidad de que haya una visión compleja y una mirada global hacia la producción del conocimiento. El encuentro entre todas las áreas del conocimiento propiciará un proceso de intercambio, complemento y fortalecimiento entre los diversos saberes, abriendo caminos que conduzcan hacia la formación de una actitud transdisciplinaria de la investigación en las instituciones educativas de educación superior.

La producción y la gestión del conocimiento bajo las concepciones de los teóricos y de los investigadores entrevistados, nos conducen a reflexionar en torno a la necesidad de una visión transdisciplinaria de la investigación en la Universidad, como un abrir las puertas de entrada a la naturaleza y al mundo que nos rodea, Esto significa que tenga sentido, que exista para la vida cotidiana, que no sea exclusivamente para "fabricar en serie profesionales" sin ninguna responsabilidad con la sociedad.

Referencias

- Arechavala, R. (2011). Las universidades y el desarrollo de la investigación científica y tecnológica en México: Una agenda de investigación. *Rev. educ. sup*, vol.40, n.158, pp.41-57. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185>
- Brunner, J. (1999). *Las nuevas tecnologías y el futuro de la educación*. Grupo Editor: Buenos Aires.
- Calvo, O. (2018). La gestión del conocimiento en las universidades y las regiones: una revisión de la literatura. *Revista Tendencias. Facultad de Ciencias económicas y administrativas. Universidad de Nariño*. Vol.XIX, 1er semestre. 2018, pp. 140-163.
- De Bono, E. (1992). *Yo tengo razón, tú estás equivocado*. Barcelona, España. Ediciones.
- Gibbons, M. (1998). *La nueva producción del conocimiento, la dinámica de la investigación en las ciencias contemporáneas*. Ediciones Pomares Corredor. Barcelona :España.
- Ginoid, F. y Lamenta, P.(2017). Clima organizacional para una gestión universitaria innovadora. *ARJÉ. Revista de Postgrado FACE-UC*. Vol. 11 N° 20. Enero– Juniopp.267-277.
- Larrea,M.(2009). *La Gestión del Conocimiento y la Universidad del Futuro*. Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales “Dr. Manuel Pocaterra” (INFACES).
- Melo Hermosilla, Y. y Villalobos Claveria, A. (2006). El proceso de formación de un investigador: vivencias y reflexiones. *Investigación y Postgrado*, 21(2), 69-102. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872006000200004&lng=es&tlng=es.
- Morín, E. (2001). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. París: UNESCO.
- Morles, V. (2003). *La educación superior en Venezuela*. Recuperado de https://books.google.com/books/about/La_educación_superior_en_Ven...
- Nicolescu, B. (2001). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. Ediciones Du Roucher. Portugal.
- Pérez A., Díaz, M. (2017). Reflexiones sobre el poder del discurso científico. En *Saber*, Universidad de Oriente, Venezuela. Vol. 29: 55-65.
- Piaget.J.(1970). El enfoque constructivista. Recuperado de www.ub.edu/dppsed/fvillar/principal/pdf/proyecto/cap_05_piaget
- Piña, E., Piñero, M., Rondón, L. (2007). La investigación como eje transversal en la formación docente: una propuesta metodológica en el marco de la transformación curricular de la UPEL. *Laurus*, 13(24),173-194.Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111485009>
- Sánchez, G. (2009). El desarrollo organizacional: una estrategia de cambio para las instituciones documentales. *Anales de Documentación*, núm. 12, pp. 235-254. Universidad de Murcia Espinardo, España
- Torrealba, R. (2011). *Gestión del conocimiento en contextos académicos y su pertinencia sociocultural*. Inteligencia Gerencial, Num 1. Universidad de Oriente.
- Villegas González, C. V., y Alfonso Villegas, N. Y. (2017). Cultura investigativa en los estudios de postgrado desde el enfoque integrador transcomplejo. *Chakiñan, Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, (3), 122–137. <https://doi.org/10.37135/chk.002.03.09>.